

## CRISTÓBAL COLÓN



FOTOS: ARCHIVO

# El regreso de las carabelas

Ingenieros Yasmani Ceballos Izquierdo y Lisué Capó Marrero

■ En lo alto de la carabela exploradora de la Cardera, de la flotilla que completan la Niña y la San Juan, el vigía da la voz de ¡Tierra! una y otra vez. Era junio de 1494. El almirante, virrey y gobernador de las Indias, Cristóbal Colón, ordena aproximar las carabelas al litoral recién vislumbrado. El aviso no sorprende al marino genovés, pues las montañas sobre el horizonte las había divisado jornadas antes, cuando bordeaba las irregulares costas de Juana (así llamaban los aborígenes a Cuba).

El consenso entre historiadores es que la controversial ruta del segundo viaje de Colón por el occidente de Cuba puede sintetizarse así: recorre la bahía de Jagua (Cienfuegos), navega hacia el oeste y dobla la Punta del Serafín (hoy Punta Gorda en la península de Zapata), donde contempla a lo lejos las elevaciones de la Sierra del Grillo de Madruga; el 3 de junio recalca en la zona bañada por el río Mayabeque y un balletero observa indios con túnicas blancas; el 4 envía hombres armados a buscar los supuestos indios; el 10 navega por toda la costa sur hasta llegar a Guanímar el 11 y a la ensenada de Cortés el 12; el 13 explora la costa occidental de Isla de Pinos y el 25 se aleja de allí hasta recalar el 7 de julio en el punto de partida (Jagua), cerrando la fase del descubrimiento de la costa suroccidental cubana.

El curioso episodio del balletero en río Mayabeque es probablemente el más enigmático suceso de este regreso de las carabelas, pero ni testigos de la ruta colombina, ni Cristóbal Colón —a través de cuyo diario escribe su hijo Fernando Colón y su amigo Andrés Bernáldez—, ni cronistas contemporáneos, coinciden en muchos aspectos del hecho, el cual ocurrió el 3 de junio de 1494, según refiere el célebre Fray Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias*.

En *Historia del almirante don Cristóbal Colón*, Fernando Colón relata el insólito suceso como sigue: ...volvió a tomar tierra en la isla de Cuba, para hacer agua de que tenían gran falta, (...) se adelantó un marinero con una ballesta (...) y halló 30 indios en un bosque (...) contó este marinero que entre ellos había visto uno, con una vestidura blanca que le llegaba hasta las rodillas, y dos que la traían hasta los pies, todos

tres blancos como nosotros, (...) y los indios echaron a huir y no volvieron más; y aunque al día siguiente, (...) envió el Almirante a tierra alguna gente; no pudo caminar más de media legua, por la mucha maleza de yerbas y árboles [...] y muchas grullas como las de España, aunque de más cuerpo.

Los esfuerzos de Colón por localizar a tan extraños indios fueron inútiles a pesar de que un destacamento armado recorrió el lugar señalado por el balletero; hecho que deja abierto hasta hoy las siguientes interrogantes: ¿Existieron en algún lugar de Cuba occidental tales aborígenes vestidos? ¿Estuvo alguna vez Cristóbal Colón con sus carabelas en Mayabeque?

## ¿INDIOS CON TÚNICAS?

El anónimo balletero hispano aporta el dato más misterioso del derrotero descubridor del segundo viaje de Colón: indios con raras vestiduras blancas. Es preciso señalar que esta historia la cuenta un solo hombre impresionado al adentrarse en el bosque. Igualmente es raro que en las exploraciones de Colón por la región oriental de Cuba —donde se desarrolló la más adelantada cultura indocubana— nunca oyó hablar de indios vestidos, y a lo anterior se debe añadir que solo relatos posteriores al 3 de junio refieren indios en trajes talaras.

Por su parte, Pedro Mártir de Anglería —historiador contemporáneo de Colón, pero que no presenció el acontecimiento— narra la escena con unos 30 aborígenes cubiertos con vestidos y es el único que menciona la existencia de un palmar y un pinar, pero a saber, ninguno de los protagonistas que estuvieron con el Almirante citan un pinar al hablar del paisaje.

El pinar y otros factores geográficos se han utilizado para ubicar el lugar donde sucede lo del balletero en Isla de Pinos. Sin embargo, la combinación de tales accidentes geobotánicos existen también en otros puntos claves del derrotero colombino.

Otros autores interpretan los indios vestidos como frailes, flamencos o grullas, pero esta escena, quedará, tal vez para siempre, envuelta en el mismo misterio que rodea otras tantas leyendas de los tiempos cuando se adentraron en el otro mundo las carabelas de Cristóbal Colón.

## EL MAPAMUNDI DE JUAN DE LA COSA

El primer mapa de Cuba se debe al cosmógrafo Juan de la Cosa, compañero de Colón en su segundo viaje. Con más de 15 pies cuadrados —y esbozado en 1500— muestra el mundo con la primitiva concepción colombina. Siglos después, restauradores calcaron los trazos e hicieron diferentes interpretaciones. Según la copia realizada por el sabio alemán Alejandro de Humboldt, de este a oeste, pueden leerse en el mapa los primeros 19 toponímicos de Cuba incluyendo los lugares recorridos en el segundo viaje. Al oeste de Punta del Serafín se ve una pequeña bahía y se lee c. Manguin, lo que parece representar la desembocadura del Mayabeque, por ser el único río que atraviesa la llanura de la provincia hasta la costa sur, ya que otras corrientes más débiles desaparecen. Allí fue donde se debieron abastecer de agua las carabelas de Colón y donde el balletero dijo ver los indios vestidos.

Algunos investigadores invalidan la afirmación que desde la península de Zapata Colón distinguió la abrupta orografía de las alturas madrugueras. Sin embargo, en 1969, el eminente geógrafo Antonio Núñez Jiménez, repasó la ruta colombina a bordo del navío *Xiphias* y corroboró que las “montañas verdes” que observaron los vigías de Colón solo pueden ser las elevaciones amogotadas de la Sierra del Grillo, ubicada en la zona de Madruga. Además, según el reconocido investigador, el lugar donde el balletero dijo haber visto a los aborígenes en trajes talaras debió ser la zona bañada por el río Mayabeque, según se deduce del mapa de Juan de la Cosa.

Es posible creer que aquella tierra sureña a la que arribaron las carabelas el día 3 de junio de 1494 influyera bastante en la mente de Colón y que jamás olvidara ese paraje, pues además de cifrarlo indeleblemente en el mapa de Juan de la Cosa lo menciona en documentos posteriores.

## Referencias:

De Las Casas, F.B., 1535. *Historia de las Indias*. Edición de Madrid de 1875.

Núñez-Jiménez, A., 1983. *El Archipiélago de los Canarreos*. Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba.



## Cantándole a Mayabeque

Mayabeque, un año nuevo ha comenzado, y la gloria de crecer junto a tu historia me empina cual pino nuevo. Soy parte de ese relevo que alegra tu geografía, porque ante la profecía de Ficho y de Riverón, mi verso será un horcón de tu mejor canturía.

Brayan Alejandro Iglesia (Güines)



## El Especial

# Arroz con hortalizas

A CARGO DE:

Sofía Pichardo Rodríguez

spichardo@mayabeque.cip.cu

■ El arroz es uno de los cereales más frecuentes en las cocinas del mundo, junto al trigo y al maíz. Constituye la base de la dieta en muchos países de Asia y de América Latina. Posee excelentes propiedades nutritivas y, además, un alto componente energético.



## INGREDIENTES

- ▶ 1 libra de arroz blanco
- ▶ 100 gramos de guisantes cocidos
- ▶ 1 pimiento verde asado
- ▶ 1 pimiento rojo asado
- ▶ Una pizca de sal
- ▶ 2 tomates medianos y maduros
- ▶ 1 zanahoria mediana hervida
- ▶ Aceite

## MODO DE ELABORACIÓN

Llene una olla de vapor hasta la mitad con agua y eche la pizca de sal. Introduce el arroz, cubriéndolo con el agua ya hirviendo durante 25 minutos aproximadamente. Aparte, corte las hortalizas en dados. Mezcle con el arroz. Añada los guisantes y un chorrito de aceite, deje reposar un rato y luego puede servirlo.